

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO



Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 13 DE FEBRERO DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, a nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facunde Perzagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 124

Sobre todo fe

Si, tenemos aún fé; sabemos que conquistaremos el mundo.

Liebknicht.

Si algo distingue hoy á los socialistas de los que no lo son, es su fe, la fe en sus doctrinas. El republicanismo está muerto en España por falta de fe, y respecto al liberalismo cabe decir que no hay ya aquí más verdaderos liberales que los socialistas.

La fe traslada las montañas, según el viejo adagio. Y la fe socialista ha de transportar la ingente montaña del capitalismo burgués, llevándola al pasado histórico.

Y ¿qué cosa es fe? podemos preguntar aquí. «Crear lo que no vimos», dice la respuesta consagrada. Si la fe no fuera más que creer lo que no vimos, poca y menguada cosa sería, raquítica de verdad. La fe, más que creer lo que no vimos, es crear lo que no vemos; aquella, la de creer lo que no vimos, no pasa de ser fe muerta y pasiva, la viva y activa es la de crear lo que no vemos.

La fe es, después de todo, la confianza en el ideal; ésta es su verdadera definición. Tener fe es confiar en que el ideal ha de realizarse algún día, y trabajar para que cuanto antes se realice.

Esta fe, esta confianza en el ideal, tiene en el Socialismo un carácter profundamente racional, es fe racional. Y decimos que es fe racional, porque la confianza de que el ideal socialista ha de realizarse, brota no de la fuerza con que lo deseamos, sino del atento estudio de la evolución económico-social de nuestras sociedades, estudio que nos muestra que la tendencia del proceso de nuestras instituciones, leyes y costumbres es hacia la organización que á grandes rasgos y en líneas generales, preconiza el Socialismo.

Muchas veces se infiere la realidad futura, de algo de la vivacidad irresistible con que lo deseamos; es frecuente leer, como prueba de que ha de realizarse algún anhelo nuestro, la intensidad y universalidad del anhelo mismo. Supónese que lo sentimos con tanta fuerza porque ha de realizarse, sin pensar si es que la tal fuerza no pasa de ser la afagaza con que nos lleva á conducirnos de un modo conforme á las necesidades del género humano. Como quiera que los que han esperado cierto galardón indemostrable han obrado más en armonía con los intereses colectivos, el espíritu de la colectividad alienta la fe en ese galardón. Pero inferir de aquí que ha de ser cierto, es una verdadera ilusión infantil.

No sucede así con la confianza en el ideal socialista. Aunque parezca paradoja, podemos afirmar que la fe que las masas obreras y aún no pocos individuos de otras clases, van cobrando en el futuro estado socialista, no es más que el reflejo en la conciencia pública de ese mismo estado, que se va formando en el seno de nuestras sociedades mismas. Por debajo de la organización burguesa va entretregiéndose la organización socialista, por debajo de la concurrencia brutal, va tramándose la solidaridad obrera.

Lázaro y el rico

Suele acusarse con frecuencia á las masas obreras que van tras el ideal socialista, de que no aspiran á otra cosa que á sustituir á los favorecidos de la fortuna, que su pretensión se reduce al «ahora me toca á mí», y se añade, con notoria injusticia, que sólo buscan el que se inviertan los papeles para gozar de la fortuna, mientras los hoy afortunados tengan que trabajar como no han aprendido á hacerlo.

Antes de rechazar esta acusación gratuita, conviene que recordemos la famosa parábola del hombre rico y del mendigo Lázaro, parábola que se lee en el capítulo XVI del Evangelio, según San Lucas. Cuenta en ella Jesús cómo había un rico (no dice un mal rico, sino un rico á secas) que se vestía de púrpura y de lino fino y banquetaba á diario, y había también un mendigo, por nombre Lázaro, echado á la puerta del rico, lleno de llagas, y deseando hartarse de las migajas del afortunado; cómo murió el mendigo y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham, y murió también el rico y fué sepultado; cómo, estando este último en los tormentos del infierno alzó sus ojos, y viendo de lejos á Abraham y en su seno á Lázaro, el mendigo, exclamó dando voces: ¡Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía á Lázaro que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque me atormenta esta llama!

Al llegar á este punto de la parábola de Jesús, hay en el Evangelio un versículo tan significativo, el 25 (capítulo XVI de San Lucas), que creemos deber reproducirlo. Dice así:

«Y dijole Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, á su vez, males; mas ahora éste es consolado aquí y tú sufres.»

Es preciso fijarse en este pasaje evangélico, pues de él resulta clara y patentemente que el rico sufría por haber recibido sus bienes en la vida y por haberle tocado en suerte en ella los males, era consolado Lázaro.

Inútil es decir que esta parábola ha dado lugar á los más variados comentarios, enderezados, casi todos ellos, á sostener que no por haber sido rico, sino por haber hecho mal uso de sus riquezas, estaba condenado á los tormentos el que banqueteo á diario en la vida, mas tales comentarios son de aquellos con que se hizo del cristianismo de los pobres el catolicismo de los ricos.

No es el citado el único pasaje evangélico de donde surge la misma doctrina; hay otros en que se ve los sentimientos de rotación de la fortuna de que se acusa á los obreros socialistas de hoy.

Hemos aducido este recuerdo del Evangelio para que se vea que harían bien, los que dirigen al Socialismo las acusaciones estampadas al frente de este artículo, en reflexionar si no fueron acaso sentimientos análogos á los que vituperan en los socialistas, los que dieron vigor y empuje á la religión de que pretenden hacer, adulterándola, el valladar de sus más absurdas pretensiones; que harían bien en meditar si es que no fueron sentimientos iguales á los que hoy mueven á las masas obreras que aspiran al So-

cialismo, los sentimientos que dieron vida al cristianismo de los pobres, del que se ha hecho, con los siglos, el catolicismo de los ricos.

Respecto á lo infundado y gratuito de las acusaciones con que encabezamos este artículo, trataremos en otro.

ACORDE

Describiendo Gumpłowicz, en su obra acerca de *La lucha de razas*, la llegada de la antigua India al zénit de su Historia, á Buda, escribe lo siguiente:

«Prodújose en la India lo que no puede menos que ocurrir en semejante sistema de Estado. Descubrióse la verdad en círculos más y más extensos cada vez. Despertóse el espíritu; aparecieron los primeros resplandores, iluminando con su aurora la desigual repartición de los bienes, despertando aspiraciones que no podían satisfacerse, permitiendo á los poderosos ver la vanidad y la inanidad de su dicha y á los pobres darse cuenta de la esterilidad de sus esfuerzos. Una viva fermentación de descontento y de melancolía se apoderó de las almas, dominó, á quien quiera sentía y pensaba en los palacios y las cabañas, un ardiente deseo de liberación, etc., etc.»

De esta pintura, tan sencilla y tan verdadera á la vez, sólo vamos á recoger un rasgo, y es el de que vieran los poderosos la vanidad de su dicha á la par que los pobres la esterilidad de sus esfuerzos, y vieran aquello los unos y los otros esto, á consecuencia del mismo estado general de espíritu. Este rasgo nos permitirá ilustrar un poco una verdad que hemos enunciado varias veces en estas columnas, y es la de que no necesita menos redimirse el rico de su riqueza, que de su pobreza el pobre.

Cuando tropecéis con alguien que diciéndose socialista manifieste que no cree posible el que los ricos lleguen á hacerse socialistas, dudad de que comprenda el Socialismo y aún de que lo sienta, y si siendo un cínico, como no faltan en todas partes, os diera á entender que de ser él rico no sería socialista, entonces no dudéis ya, no lo es tampoco sin ser rico.

Si los ricos, despojándose de los perniciosos prejuicios que les ha dado una educación viciosa y una instrucción deficientísima y equivocada, más de ruido que de substancia, penetraran en el fondo de la cuestión social y en el meollo de lo que se busca con la gran marea socialista, con sus corrientes todas, es seguro que serían los primeros en pedir la socialización de los medios de producción y la transformación radical de la propiedad actual y de la absurda ley de la herencia económica.

Si, á medida que los pobres se dan mejor cuenta de la miseria de su pobreza, dánse mejor los ricos razón de la inanidad de sus riquezas; sólo donde los pobres viven fatalmente resignados, viven los ricos fatalmente satisfechos y unos y otros sumidos en el estancamiento, la rutina y la verdadera muerte.

Y no es solo que el descontento de los pobres excite el temor de los ricos, no. Nos referimos á más nobles sentimientos.

La presencia de un mendigo en un festín campestre, puede servir de distracción, de nota para entonar y dar variedad al cuadro, de ocasión á que los alegres comensales tomen, cual digestivo, encima del café, el espectáculo del gusto con que el pordiosero arrebaña los platos de las sobras; la resignación de aquel pobre sirve de pábulo á la caridad de aquellos ricos, siendo no menos dañina la una que la otra. Pero que en medio del regocijado banquete caiga una palabra de verdad y de justicia, de honda verdad y de justicia honda, y se volverán al pronto los comensales todos en contra del importuno que así intenta cortarles la digestión. Y es lo que hacen falta, palabras de verdad y de justicia.

Hay un acorde profundo entre la miseria de la pobreza y la vacuidad de la riqueza; cuando se descubre toda la extensión de aquélla, descúbrese toda la profundidad de ésta. Y entonces se ve que sólo en una sociedad de donde se hayan borrado tales diferencias económicas directas (no otras, que son imborrables), sólo en ella cabe unir lo que los pobres envidian de los ricos, con lo que los ricos envidian de los pobres. Sólo allí cabrá borrar en lo posible el que sobre pan á quien falta apetito y sobre apetito á quien falta pan.

Socialismo y patriotismo

Cualesquiera que sean los defectos, reales ó supuestos, del Socialismo, nadie podrá negarle, después de un poco de reflexión, una buena fe y una honradez que rayan en el candor. Al descender á la lucha candente, en medio de los viejos partidos políticos y religiosos, presentábase como virgen ingenua entre comadres y ramerías, llenas de la maliciosa experiencia que da el mucho vivir.

Si el Socialismo no estuviera impregnado del exquisito idealismo que se difunde en la vaguedad poética del porvenir dichoso, si fuera más terrenal, en el sentido práctico de vivir en lo presente del mejor modo posible, podía haber adoptado una táctica más hábil, inspirándose en Maquiavelo, tomando ejemplo de la diplomacia embustera, sagaz y astuta de los partidos, bastardeándose un poco, limando la punzante rigidez de ciertas ideas, haciéndose más flexible para plegarse bien, conforme á los contornos del espíritu dominante en cada país, haciendo la vista gorda á ciertas preocupaciones muy arraigadas, cuya censura provoca la impopularidad, atrayendo iras y odios de cuantos por ignorancia, sentimiento ó interés aman la rutina, de los infinitos adeptos de la reacción política, religiosa, económica y social, resumiéndose en esta última las otras tres reacciones, pues aunque aparentemente hay quienes aparecen revolucionarios políticos y reaccionarios económicamente, por dentro son reaccionarios en todo. Con esto de las guerras de las colonias, ha salido á lo exterior el espíritu reaccionario que llevaban escondido los republicanos más turbulentos. No hay diferencia ninguna entre las gentes de *El País* y

las de *El Correo Español*. Si se raspa un poco, y ahora aún sin raspar, se ve que tan reaccionarios son unos como otros, llevando los carlistas la ventaja de ser más lógicos, reaccionarios á plena luz, en las colonias y en España.

La honrada franqueza del Socialismo, la escueta verdad de algunas de sus ideas, hiere á todos los bien hallados con el presente estado social de mentiras, convenciones y salvajismos guerreros, quienes, con un criterio monstruoso, nos consideran como foragidos, ó poco menos.

Y es lo más hermoso que tiene el Socialismo, la audacia al proclamar la verdad, aunque haya que remover las impuras heces que hay en el fondo de nuestra sociedad, los residuos que han depositado los siglos de barbarie y que deposita aún el presente en sus choques y sacudidas para desasirse del pasado lleno de resabios de crueldad y mentira.

En medio de las naciones que se despedazan, entre los alaridos patrióticos de los salvajes urbanos, en el fragor ruidoso de cañones, fusiles y sables que se agitan por todas partes, insultando á la civilización, surge el Socialismo y con el tono sereno de la pura idealidad, que es su esencia, fustiga duramente el insano sentimiento del patriotismo bélico, en plena explosión de este sentimiento popular. sin cuidarse de que esto le atrae iras, por amor á la verdad, sobre todas las cosas. Así no se ganan adeptos, pero no importa; la verdad prevalece al fin, y sólo por el camino recto se va á donde el Socialismo tiene que ir. Algunos espíritus selectos, subyugados por la verdad, vienen á nuestro campo, y esto es lo que importa. Los otros vendrán á su tiempo.

El patriotismo bélico ha sido condenado por los filósofos de todas las edades; pero sus ideas jamás salieron del silencioso retiro de los libros, hasta que el Socialismo las lanzó á la plaza pública, con vigorosa audacia, condenando ese sentimiento como innoble, exclusivista, anticristiano y deshonroso para la Humanidad en su estado de conciencia actual.

Los patriotas se irritan y es natural. Un sentimiento, por muy salvaje que sea, no se ahuyenta sino viene otro á reemplazarle. Para crear nuevos sentimientos, es preciso cultivar el alma, y los patriotas, por lo general, tienen muy desatendido este cultivo; de suerte que se agarran al patriotismo por no quedarse huecos de todo sentimiento.

Cultivo, cultivo, señores.

¡PAZ, PAZ, PAZ!

Por todas partes se oye este grito ahora. Los mismos bocotas que hablaban de no cejar hasta haber consumido la última peseta y la última gota de sangre españolas (como si fuesen de ellos!) no se atreven á oponerse hoy al general deseo, y se callan.

Pero si se pide paz es porque está ya hecho el negocio de la guerra. Ni más ni menos.

No se pide paz por cansancio, porque como los fautores y sostenedores de ella no se cansan, maldito si de eso les importa. No se pide paz porque entristezcan sus estragos. Se pide paz porque no tiene ya razón de ser la guerra.

Más de una vez lo hemos dicho. Las causas hondas y radicales de toda guerra son causas económicas, veladas de ordinario aún á los mismos que, creyendo provocar la guerra, no son sino instrumento de otros.

En Cuba siempre ha habido y seguirá habiendo, como en todas partes, ele-

mentos para una guerra, gente pronta á echarse al campo á la menor coyuntura. Pero para que estalle una guerra se precisa organización, apoyo y, sobre todo, dinero. Y el dinero de la guerra de Cuba ha salido, en su mayor parte, de Sindicatos interesados en la *operación belicosa*. Una vez conseguido su objeto, una vez logrado el interés de su negocio, la continuación de la guerra es una pérdida para ellos.

También por parte de la metrópoli ha resultado el negocio. Porque merced á la guerra de Cuba, ha aumentado la deuda pública y, por consiguiente, los tenedores de ella. Llevábamos una regular temporada de paz, iban acumulándose capitales sin encontrar salida á pesar de los proteccionismos, y era preciso buscar colocación á esos ahorros de los abstinentes. Añádase á esto que las escalas del ejército estaban muy muertas y que necesitaban mercados los diferentes abastecedores de géneros para la campaña. A lo que hay que añadir aún que convenía un enrarecimiento de brazos para el trabajo.

Pero una vez colocado el patriótico empréstito; una vez redondeados los negocios de los Comillas; una vez ascendidos los héroes con una docena de hijos y un sueldo no muy subido; una vez enrarecidos los brazos y puestos fuera del mercado los hombres que estorbaban, porque para cultivar un prado de pasto, no hacen falta los que para una tierra de pan llevar; una vez encauzado todo eso, no se oye sino gritar: ¡Paz, paz, paz!

¡Paz, paz, paz! Y ahora á comerse tranquilamente el seis por ciento los patriotas, y sus ganancias los abastecedores de sábanas á cuarenta y dos duros una.

Aquí tienen nuestros lectores el más terrible misterio de la guerra, lo que ésta oculta en su seno bajo toda esa monserga de honor nacional, dignidad herida, reformas, independencia, etcétera, etc.

Y nosotros digamos, por nuestra parte, ¡paz, paz, paz! pero digámoslo con otro espíritu que los fariseos del capitalismo.

Cuanta más paz haya más cercano está el triunfo del Socialismo. Y nada lo retarda más que una guerra.

Pero nosotros debemos combatir á la guerra en su raíz, en el capitalismo burgués y en el militarismo. El impulso está dado. Tal vez pronto nos presente Bélgica ejemplos verdaderamente heroicos, dignos de la admiración de todo corazón recto.

PISTO LOCAL

Aquí no pasa nada, caballeros.

Fuera de *El Porvenir* y *El Diario de Bilbao*, que siempre andan á la greña y se llaman mutuamente serviles y se contestan más eres tú; fuera de alguna caricia que otra que *El Nervión* dirige á *El Noticiero*, ó viceversa, y de los mordiscos de *El Basco* que tira á unos y otros; fuera de todo eso, esto es una balsa de aceite.

No hay asuntos para nada.

¡Como que no sabemos con qué llenar esta sección!

**

Estábamos por hablar del señor alcalde interino, por tomarle el pelo al señor Camiruaga.

Pero lo dejamos para mejor ocasión, porque nos está resultando un alcalde de altura.

Ya sabemos que se nos dirá que siempre lo fué don García, porque á talla hay pocos que le ganen á don Angel.

Ahora, de lo demás... no hablemos.

Pero ha entrado en la alcaldía con buena pata—y ustedes disimulen... el singular.

En cuanto él se ha hecho cargo de la alcaldía, ha salido el sol.

Que hacía que no le veíamos desde que Moreno Goñi es alcalde.

**

Vamos á ver, ¿tenemos ya gobernador á qué?

Porque estamos viviendo en una incertidumbre horrible.

Que ya se sabe, los pueblos no pueden vivir sin gobernadores.

Todas las mañanas se pregunta uno antes de desayunarse:

—¡Dios mío! ¿Estaremos todavía sin gobernador? ¿Quién será el agraciado? ¿Será Socaliñas, el amigo de don Víctor, ó será Ladronero, el recomendado de don José María? Señor, así no podemos seguir. Calma nuestros afanes. Mándanos un gobernador.

Y los señores caciques sin hacer caso de estas voces, que salen del pueblo, y perdiendo el tiempo en trabajos de zapa para ver quién es el que se lleva el gato al agua.

O séase el amigo al gobierno civil.

**

Las elecciones municipales se nos echan encima y los candidatos en ciertos preparan toda suerte de elementos para salir triunfantes de las urnas.

Parece que va á presentarse otra vez un tal Martín, vinatero él, republicano él y que ya ha sido calabaceado él en las últimas elecciones, á pesar de que se gastó seis mil pesetas él.

Pues ya sabemos lo que va á decir el pueblo:

—¡Duro con él!

**

Quien no se da punto de reposo preparando su elección, es el señor Rasines.

Y se va á salir con la suya. Se reen-gancha, no lo duden ustedes. Y sino al tiempo.

Los vecinos de Iturribide están resueltos á que no salga del Municipio en todo lo que le queda de vida.

Les tiene encantados con su oratoria.

Además, el señor Rasines ha recorrido el distrito, de casa en casa, y ha dicho á los electores:

—Yo tengo *forzosamente* que ser vuestro *consejal*, porque este distrito *nesesita* en la *Corporación* un hombre *ativo*. Y no hay nadie que tenga más *atividad* que yo. En los cuatro años que llevo en el *municipio*, me he hecho un *chalet*. Pues bien, yo os prometo que si me elegis, antes de otros cuatro años me hago un *palasio* en el Ensanche.

Y ante *razones tan convincentes* los *electores* han resuelto votarle, no sabemos si en masa ó en polvo.

**

El señor Leguina también aspira á la mano de doña Leonor.

Pero ¡ay! á ese no le va á salvar ni la caridad.

Ni la caridad de don Víctor, que es con quien ahora anda en componendas, según se dice.

Y... se acabó el *pisto*.

LA GUERRA

Y EL HAMBRE

El hambre va cundiendo por no pocas comarcas de España, y cada día traen los periódicos nuevos detalles de la triste situación en que sume á las clases proletarias.

Sin embargo, interesa en general á la prensa más la guerra que el ham-

bre, y no hay periódico burgués al que se le ocurra cotejar una y otra calamidad y ver hasta qué punto dependen una de otra.

Mientras el hambre hace estragos en parte de España, se han consumido ya los millones del empréstito *patriótico* para la guerra. Hay que advertir, sin embargo, que parte de aquellos millones vuelve, ó volverá al cabo, acá, á la metrópoli; pero no á manos de los hambrientos. Lo seguro es que, al fin y á la postre, volverán, y acrecentados, á las manos mismas de donde salieron.

No faltará, de seguro, majadero que sostenga que la guerra es un alivio para el hambre, porque lo que él se dirá: si hoy hay tantos braceros que languidecen faltos de trabajo, ¿qué sería si se añadiesen á ellos todos los que en Cuba pelean por el honor y la integridad de la madre patria? Y todos los demás majaderos que oigan esto asentirán á ello, pareciéndoles que el argumento no tiene vuelta de hoja.

Más de una vez se nos ha ocurrido que uno de los efectos más *beneficiosos* de la actual guerra, será enrarecer la población, ó impedir, por lo menos, que crezca demasiado, con lo cual seguirá firme y alto el interés y no se verán amenazadas las rentas. Porque si bien es cierto que conviene no pocas veces á la burguesía que los obreros estén de sobra, conviéndole otras que haya un enrarecimiento de brazos, sobre todo en los países predominantemente agrícolas.

Ahora hay hambre; pero verán ustedes cómo la guerra nos trae una gallina diaria á cada español.

—¡Uf, qué materialista!—dirá al leer esto algún *idealista patriota*—¡qué grosero! Es una desgracia no sentir la patria, ni sentir el honor.

¡La patria! ¡El honor nacional! Tiene gracia todo esto, como aquello otro de que mientras quede una peseta y una gota de sangre española... Pero, señor, ¡qué lío no tendrán en la cabeza los que se alimentan de toda esa monserga del honor nacional y de la patria!

Pero hay algo peor, y es los que sostienen, muy graves, que el prestigio militar de España y su triunfo en Cuba, conviene á nuestros intereses materiales; que sólo siendo fuertes y respetados, podremos llegar á ser ricos. Y como es esta una tontería que tiene hondas raíces y que á primera vista seduce y engaña á muchos, dejemos su examen para artículos sucesivos.

Municipaleras

Caramba, qué geniazo el de don Clemen.

El otro día se quería comer á los concejales, crudos, en plena sesión.

Hay que *comprimirse*, don Clemen, y saber dónde se tienen las buenas formas, porque, como dijo uno á quien usted no conocerá, ni de oídas, y llamaban Ayala:

En las cuestiones de Estado la buena forma es el todo.

Hombre, no tenga usted ese genio. Porque si á la mala cara que tiene usted le *añide* un genio endiablado, no le va á resistir á usted ni el mismísimo *Pequeño*.

¡Y mire usted que ese resiste!

**

Pero, hombre, quién había de decir que Clemencot y García, ó García y Clemencot (para que no tengan envidia) tenían iniciativa.

Pues sí, señor, la tienen como cada quisque.

Y han presentado al Ayuntamiento una moción pidiendo la instalación de un asilo naval,

A nosotros no nos parece mal ese asilo, sino todo lo contrario; lo que decimos es que eso no ha salido de la cabeza del Pequeño.

Eso tiene que ser sólo cosa de don Clemen.

El es marino, y no piensa más que en proteger á los marinos, y á los demás contra una esquina.

Hombre, por Dios, que también los terrestres necesitamos algo.

* *

¡El Basco sí que es pillín!

Hablando sobre la subida de precios de los artículos de primera necesidad, dice con toda la gracia que Dios le ha dado, que no le ha dado ni gota, que Perezagua tampoco ha presentado al Ayuntamiento proposición alguna para tener á raya á panaderos, carniceros y vinateros, y acaba así:

«Claro, como es tabernero.»

Pues mire usted, lo chocante es que habiendo en el Municipio nueve ó diez concejales carlistas, ninguno haya hecho la proposición que *El Basco* deseaba.

De modo que puede aplicar el cuento á sus amigos.

Por lo demás, el compañero Perezagua ha presentado una moción pidiendo la creación de una tahona municipal.

Conque para otra vez hacerse cargo.

Entre mineros

—Aquí, desde esta ladera, qué hermoso espectáculo se contempla. Abajo, en primer término, dos líneas férreas, la de Triano y la de Franco Belga, casi tocándose; los trenes, repletos de mineral, circulando continuamente; más allá los cargues en constante movimiento, rodando el mineral por las vertederas que dan á los vagones, produciendo ruido ensordecedor; en frente, en la escarpada loma, las cadenas flotantes, los tranvías aéreos, los planos inclinados, por cuyas vías van y vienen, como movidos por propio impulso, valdes y vagones, que semejan procesiones de hormigas acarreado el grano que ha de alimentarlas en el crudo invierno. ¡Oh, hermoso, sublime!

—Pues todos esos planos, y esos tranvías, y esos ferrocarriles que en realidad son ríos de oro que afluyen á las gavetas de los accionistas y á las Cajas de los Bancos, llevando en sus corrientes carne despedazada, torbellinos de lágrimas y gotas infinitas de sudor, ¡qué infierno más horrible son para el infeliz obrero que pone en movimiento todo ese traqueteo de máquinas, trenes y tranvías! Mira en derredor; fija tus ojos en esos hombres que desde aquí se nos antojan puntos cenicientos; son todos obreros, de rostro pálido, de cuerpo encanijado, agobiados por el peso del trabajo, viejos en la plenitud de la vida, anémicos, faltos del hierro que ellos arrancan por torreladas. Jornal irrisorio, trato despótico, por vivienda una cuadra, robados siempre en lo que comen, en lo que beben y hasta en lo que respiran y, sin embargo, ellos lo son todo.

¿Dónde está el accionista? ¿Dónde el dueño de la mina? ¿Ponen la mano en el más leve tornillo de ese mecanismo gigantesco? No. Está allá, en Bilbao, ó en Madrid, ó en Londres, dentro de su palacio, lleno de comodidades y regalias, en el casino ó en el teatro. Que mueran en un instante, ahora mismo, los accionistas todos y propietarios de todas estas explotaciones que contemplamos y los tranvías continuarán en su movimiento, los vagones correrán impertérritos por sus carriles, la producción no sufrirá el más leve entorpecimiento. ¡Que abandonen los obreros sus quehaceres y, en un minuto, todo este teatro de ruido y movimiento parecerá un desierto ó un cementerio! ¡Qué bien se

comprende aquí la inutilidad del ocioso accionista!

—¿Pero los obreros de estas minas no se unen, no se conciertan, no se ponen de acuerdo para mejorar su cruel situación? ¿No luchan por preparar el camino de su emancipación y con ella la de la Humanidad toda? ¿No imitan á sus colegas los mineros de otros países y, sobre todo, á los ingleses, que han conseguido, merced á su solidaridad y á sus luchas formidables con el capital explotador, una jornada de trabajo menor de ocho horas, un salario regular y una fuerza formidable para recabar nuevas y más positivas conquistas?

—¡Ah, los mineros ingleses! Son los que van á la cabeza del movimiento obrero. Aquellos saben sacrificarse años y años para preparar elementos de combate, dinero; tienen abnegación en la lucha, y tienen, sobre todo, inteligencia. Aquí nos domina á los obreros una ignorancia invencible, somos siervos del capataz, del contratista, del cacique. Nos fiamos de las palabras engañosas del enemigo y oímos con un encogimiento de hombros las arengas de los socialistas, que trabajan sin descanso por organizarnos y llevarnos á la pelea, en busca de nuestra redención. ¡Pobres de nosotros! Mas yo no desanimo. Tengo fe inquebrantable en los ideales de justicia que entraña el Socialismo, á su difusión me entrego con toda mi alma, en la seguridad de que algún día esta clase trabajadora, tan vilipendiada, estrujada y escarnecida, ha de romper sus cadenas, disipar las tinieblas que hoy obscurecen su mente y arremeter con bríos á la fortaleza capitalista hasta conseguir la victoria para el trabajo, que es la verdad, la justicia y el triunfo de la Humanidad, hoy vencida.

—Cuenta conmigo para tan noble empresa. Todo lo que sea trabajar por la verdadera liberación del pueblo, es un trabajo santo. Consumamos en esa tarea hasta nuestro último aliento.

JUAN FRANCO.

Ortuella, febrero 97.

DE AQUI Y DE ALLI

La «Commune»

Autorizado por la Agrupación para organizar la forma en que ha de celebrarse el vigésimo sexto aniversario de la proclamación de la *Commune* de París, el Comité socialista de esta villa ha acordado solemnizar con un modesto banquete la gloriosa fecha de 18 de marzo.

Esta fiesta se verificará probablemente en los amplios salones de «La Unión Vascongada», y el precio del cubierto será de dos pesetas.

Los compañeros que deseen tomar parte en este acto, deberán inscribirse en los establecimientos de Perezagua y Merodio, abonando, en uno ó varios plazos, la cuota señalada.

Propaganda socialista

El domingo último tuvieron lugar dos reuniones de propaganda socialista en la zona minera. La primera se verificó en la plaza de toros de San Juan de Somorrostro, con asistencia de gran número de obreros. En esta reunión, que despertó gran entusiasmo y fué presidida por el compañero Basterra, hicieron uso de la palabra, entre otros, nuestros correligionarios Perujo, Carrera y Perezagua, de Bilbao, los cuales abogaron por la unión de los mineros de Vizcaya.

Terminada ésta, tuvo lugar otra reunión en Las Carreras, donde, á la vez, se inauguró el Centro Obrero con un modesto banquete, en el que reinó el mayor entusiasmo. Hablaron en esta reunión los mismos compañeros de Bilbao que por la mañana tomaron parte en el *meeting* de Somorrostro.

Al final de ambas reuniones se hicieron

colectas á favor de nuestro compañero Hernández y de los huelguistas de Hamburgo.

En Alemania la solidaridad entre los obreros manuales é intelectuales, es un hecho.

Los profesores de Hamburgo han abierto una suscripción á favor de los huelguistas. Sólo el primer día ha producido 3.000 marcos. Al cabo de unos cuantos días ha llegado á 24.000 marcos. Un señor, que no ha querido dar su nombre, ha entregado á los huelguistas 1.000 marcos.

La prensa que defiende á los patronos ataca ferozmente á esos profesores, porque, según ella, traicionan los intereses de la clase que los paga.

En la Junta general verificada por la Sociedad Tipográfica últimamente, se acordó, por unanimidad, votar 25 pesetas para los huelguistas de Hamburgo.

El día 2 del corriente celebró Junta general ordinaria la Sociedad de Obreros en Madera de esta villa, y después de aprobarse las cuentas, se procedió á elegir los individuos de la Junta Directiva.

Estos compañeros, que están dispuestos á trabajar con fe y actividad para robustecer las filas de su Sociedad, hacen un llamamiento á sus compañeros de oficio, á fin de que, una vez convenientemente unidos, puedan obligar á sus patronos á mejorar las condiciones del trabajo.

A pesar de los telegramas de la prensa burguesa, que daban por terminada la huelga de los obreros del muelle de Hamburgo, ésta continúa como el primer día.

La Agrupación Socialista de Madrid ha acordado, en su última reunión, expulsar de su seno á Valentín Diego Abascal, por haber hecho uso de cantidades que no le pertenecían.

El Circulo Obrero de Gibraltar ha realizado una obra bien meritoria por cierto.

El día 22 del pasado enero arribó á aquel puerto el vapor español *Benjamín Haynes*, del cual desembarcó una familia española procedente de Orán, y que se encontraba en un estado de miseria extrema.

Era una viuda con ocho hijos, faltos de todo recurso, hasta el punto de no poder pagar al botero que los atracó al muelle. Cuando el Circulo tuvo noticia del miserable estado de esta familia, hizo una colecta entre los compañeros, dando la cantidad de 35 pesetas con 70 céntimos, que le fueron entregadas, así como 17 libras de pan, una cacerola de carne condimentada y un gran tarro de café. Además se transportó por cuenta del Circulo los enseres que constituían el ajuar de esta familia hasta la línea de la Concepción y se la facilitó el *visto bueno* de la Aduana para la introducción en España de todos los muebles.

Actos como éste honran á los trabajadores que los realizan.

Suplicamos á los que nos dirigen denuncias por escrito sobre abusos que se cometen en talleres, fábricas y minas, para su publicación, se sirvan estampar al pié de ellas sus firmas, expresando si quieren ó no que aparezcan en el periódico.

Conste que sin este requisito no publicaremos ninguna.

No cesa el Gobierno italiano de disolver Cámaras del Trabajo y Círculos Socialistas.

Disuelta la Cámara del Trabajo de Roma, las Sociedades que la formaban constituyeron una nueva; mas apenas lo supieron los esbirros de la burguesía, procedieron á su disolución.

Estas arbitrariedades, lejos de desanimar á los socialistas italianos, les hacen desplegar mayor actividad en la propaganda de las ideas socialistas y en la organización obrera.

Le Peuple, órgano de los socialistas belgas, ha publicado un interesante artículo con el epígrafe *Los horrores del Congo*, denunciando las infamias que allí se cometen y los actos de piratería que se realizan con blancos y negros en los buques que están al servicio de dicho Estado.

Lo que pasa en el Congo es lo mismo que ocurre en todas ó casi todas las colonias: un montón de atropellos y de crímenes, que

proporcionan inmensos beneficios al puñado de parásitos que las explotan en nombre de una falsa civilización.

Con el fin de limitar la libertad de crítica á los diputados socialistas, el Parlamento belga está reformando su reglamento.

Con tal motivo nuestros correligionarios han dicho amargas verdades á los representantes de aquella burguesía, á más de asegurarles que perdían el tiempo en tal trabajo, porque no dejarán de llamar las cosas por su propio nombre.

Invitado por los socialistas de Holanda, ha dado Liebknecht una serie de conferencias á los estudiantes holandeses: la primera la dió el 25 del pasado en Delft; la segunda el 26 en Amsterdam; la tercera el 28 en Utrecht; el 29 la cuarta en Leyden, y el 30 la quinta en Groningen.

Según el *Vooruit*, de Gante, nada menos que diez y siete horas y media emplean muchas obreras y no pocos obreros de los que trabajan en las fábricas de dicha capital en la labor diaria que realizan en ellas y en recorrer el camino que separa de las mismas el lugar donde habitan.

No hay que decir que estos obreros perciben salarios muy cortos.

¡Parece mentira que tan feroces explotadores se hayan escandalizado cuando nuestro correligionario Anseele les llamó *Cartouche*, en pleno Parlamento!

Telegrafían de Oviedo que se han declarado en huelga 400 mineros que trabajaban en las minas de Mosquetera.

Ecos de las minas

Desde Puente Nuevo

Os agradecería, compañeros redactores, que publicáseis en vuestro semanario las barbaridades que en las minas del señor Gandarias está cometiendo un capataz que se llama José Ibarreche.

El día 21 del pasado enero se cayó un vagón por uno de los terraplenes y al otro día el tal capataz eligió una partida de obreros para sacar el vagón, que estaba hundido en el barro.

Con éste hasta la cintura tuvieron que sacarle y luego echárselo á cuestras; pero como el peso del vagón era enorme, se vinieron abajo con él á los primeros pasos, quedando debajo del vagón dos obreros, que salieron heridos.

A seis metros de distancia estaba el capataz, que, en vez de correr en ayuda de los infelices obreros, se puso á insultarlos, llamándoles flojos y otras lindezas; bien es verdad que debía de estar borracho, porque sino á hombres como ese que se quedan impasibles ante una posible desgracia, habría que pedir que se les encerrase en jaulas como á las fieras.

El señor Gandarias no haría nada de más con echar á la calle á ese capataz. Ganaría él y los obreros.

Vuestro y de la R. S.,

UN OBRERO.

Puente Nuevo, febrero 97.

* *

Desde Carrascal

Se dice mucho de lo que explotan en algunas minas, pero en estas del Carrascal, de los Mac-Lenan, pasa de castaño obscuro lo que se hace con nosotros. Tenemos á un tal Zaldivi, que es contratista, el cual nos obliga á vivir en el Carrascal, en una casa que ni para los perros es buena. Por medio de ella corre un arroyo de agua, el viento entra por donde quiere; por cama, un jergón, y por mantas y sábanas, sacos viejos.

Un compañero llamado Santiago, de Durango, cayó enfermo y si no se ha muerto ha sido por una casualidad, pues cogió una pulmonía que le ha dejado que no vale para nada.

Si quisierais hacer algo por nosotros, publicando esta carta en vuestro valiente semanario, os lo agradeceríamos.

Queremos que se nos dé cama y que se nos cuide cuando estamos enfermos. ¿Es esto pedir gollerías?

Sin más, vuestros y de la causa del trabajo,

DOS MINEROS.

Somorrostro, febrero 97.

Ecos de las fábricas

Desde Sestao

En la fábrica de hojalata de este concejo no es donde menos abusos se cometen con los obreros; pero como difieren tan poco de los que ya habéis denunciado de «La Vizcaya», «Altos Hornos» y otras, no voy á referirlos para caer en repeticiones.

Muévame á tomar la pluma un hecho escandaloso y nuevo en esta fábrica. Hasta ahora no se daba el caso de que las mujeres trabajaran de noche. Ha tenido el privilegio de ser ésta la primera en Vizcaya que ha implantado tan inmoral costumbre. Tanto cantar á la mujer, llamándola el ángel tutelar de la Humanidad, con otras majaderías por el estilo, para venir á parar, después de ser carne de lupanar, á ser carne de fábrica y á ser explotada en los trabajos de noche.

Pues es el caso que en el taller de estafado se ha puesto un relevo de mujeres para la noche y todo por aprovechar tres miserables cestos de carbón que había que consumir en balde para que no se enfriaran las cocinas para el día siguiente.

Por no desperdiciar tres cestos de carbón, perezca la inmoralidad, aumente la explotación femenina y... ¡viva la religión!

Es de advertir que los dueños de esta fábrica son muy católicos y muy... proteccionistas.

* *

De «La Vizcaya» siempre hay algo que decir.

En algunos departamentos de dicha fábrica han reducido los jornales á los obreros dejándoles á algunos con una peseta de jornal. Además un buen número de ellos han sido despedidos, con lo que el ejército de reserva del capitalismo, ha venido á aumentarse.

Estas lecciones no vienen mal de cuando en cuando. Los obreros de por aquí que votan como corderos por el amo y se pelean y arman camorras entre sí por defender los unos á Chávarri y á Rivas los otros, deben fijarse en estos hechos y abandonar los partidos burgueses, entrando de lleno en las Sociedades de resistencia y en las Agrupaciones socialistas, donde hay verdadera lucha por el mejoramiento de la clase trabajadora.

Si no lo hacen así, bien merecido tienen todo lo que les suceda.

Salud y R. S.,

EL CORRESPONSAL.

Sestao, febrero 97.

Remitidos

Sr. Dr. de LA LUCHA DE CLASES:

Muy señor mío: El hecho que me obliga á trazar estas líneas, dice muy poco en favor de las personas que á ese nivel descienden.

Es el caso que el domingo próximo pasado, hallábase el que suscribe pasando un rato de distracción con varios amigos en el café de Arriaga, cuando penetró en dicho establecimiento un pobre vendedor de periódicos, y entre los muchos que pregonaba recuerdo *Las Dominicales*, *La Antorcha Valentina* y el semanario que usted tan dignamente dirige; mas el dueño ó representante del mencionado café, al oír profetizar los nombres de los citados periódicos, arrojó del local, con ademanes impropios de persona bien educada, al infeliz que de modo tan penoso gana el sustento de su familia.

Como quiera que el que suscribe comprendió entonces que el único móvil que ha inducido á ese señor á obrar de manera tan brutal con aquel desheredado de la fortuna

no ha sido otro más que el de representar los antedichos periódicos ideas avanzadas, es por lo que recurre á usted para que, en su enérgico periódico, se digne dar cabida á estos mal pergeñados renglones, para que el público se entere de los medios rastreros que se valen los amantes de la reacción para impedir la propagación de la lectura sana.

Así, pues, entiendo el que suscribe que visto el modo de proceder del que se halla al frente de tan rimbombante café, procede también que todo aquel que en su mente germine un pequeño átomo de amor á la libertad y al progreso, debe terminantemente dejar de acudir á semejante lugar, donde se persigue con saña á los periódicos nobles y honrados, mientras con entera libertad permítase expender libelos groseros y difamadores como un semanario de la localidad que se llama católico.

¡Guerra á la hipocresía y á la ignorancia!

¡Paso al progreso y á la verdad!
Soy de usted afmo. s. s.

UN VECINO DE BILBAO.

* *

Sr. Dr. de LA LUCHA DE CLASES.

Muy señor mío: Siendo su popular semanario (aparte su significación socialista) paladín decidido de todas las causas justas y honradas, no vacilo en acudir á sus columnas para lograr que trascienda al público cierta denuncia que se me ha hecho y que reviste todos los caracteres de verdadera enormidad.

La Diputación, teniendo presente los certificados que al objeto se le remiten, en carga de la lactancia de los niños de la Inclusa á las mujeres que, según los buenos informes, se encuentran en disposición de amamantar á tan desventuradas criaturas.

En el pueblo de Aránsolo (Vizcaya) existen cuatro nodrizas que, merced á los buenos oficios del señor cura, tienen á su cargo ocho niños, ó sea dos niños cada nodriza. Pero es el caso que dichas nodrizas carecen de leche propia para criar, no dos niños, sino que tampoco uno, y sólo como medio de explotación incua han tomado á su cargo dos tiernos seres á los que dan, por único alimento, leche de vaca.

Las criaturas, según mis informes, están en un estado tan lastimoso, que es imposible que su desarrollo pueda efectuarse.

Las personas del pueblo de Aránsolo que me hacen esta gravísima denuncia me dicen que esto es consecuencia del favoritismo que ciertos diputados provinciales hacen como premio á servicios electorales, y en sus acres censuras envuelven también al párroco que ampara estas infamias tan repugnantes como odiosas.

Aun recelándome de que los asuntos administrativos en Vizcaya marchen tal y como algunos pretenden hacernos creer, jamás imaginé que, andando el tiempo, podría uno oír sin rebozo de labios de la sencillez de la gente aldeana, estas verdaderas monstruosidades tan impropias de un país culto y civilizado.

Antes de hacer públicos estos hechos escandalosos quise asesorarme de la veracidad de cuanto llevo expuesto, y en una entrevista que hoy he tenido con el Secretario de Aránsolo, persona de mi amistad, he sacado el convencimiento de que todo es exacto y que él, por su parte, está dispuesto á justificar.

Alguien habrá seguramente que, al ver mi nombre en LA LUCHA, me juzgará capaz de mortificar á determinadas personalidades, sin tener en cuenta que mi conducta de siempre, en pro del bien público, me pone á cubierto de toda sospecha maligna.

Y teniendo plena seguridad de que procedo como hombre de conciencia y de senti-

mientos elevados, no oculto mi nombre, toda vez que no tengo por qué.

Afmo. s. s. q. b. s. m.,

LÁZARO GARCÍA.

Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

Secciones que han contribuido al prorrateo para enviar delegación al Congreso Internacional de Londres, y cantidades que han satisfecho:

Barcelona.—Artes y Oficios, 2,50 pesetas.—Calzadores de cuadrúpedos, 10.—Cocheros, 2,50.—Constructores de coches, 3.—Lampistas, Latoneros y Hojalateros, 10.—Marmolistas, 2.—Naiperos, 1,50.—Picapedreros, 15.—Tejedores en seda, 5.

Bilbao.—Canteros, 5 pesetas.—Cargadores del muelle, 10.—Carpinteros, 3.—Moldeadores, 2.—Zapateros, 2.

Burgos.—Guanteros, 2,50 pesetas.—Tipógrafos, 1.

El Ferrol.—Albañiles, 2,50.—Carpinteros, 16.—Obreros en hierro, 16.—Panaderos, 2,44.—Peones, 6,50.

Gijón.—Obreros del muelle, 1,50 pesetas.—Obreros en hierro, 1,50.

Gracia.—Estucadores, 4,50 pesetas.

Guadalajara.—Tipógrafos, 1 peseta.

Játiba.—Zapateros, 5 pesetas.

Logroño.—Tipógrafos, 1 peseta.

Madrid.—Albañiles, 2,50 pesetas.—Canteros Marmolistas, 10.—Carpinteros de armar, 5.—Encuadernadores, 3.—Estuquistas, 1,50.—Obreros en hierro, 5.—Obreros en madera, 2,50.—Panaderos, 30.—Tipógrafos, 40.—Zapateros, 2,50.

Málaga.—Agricultores, 1,50 pesetas.—Tipógrafos, 1,50.

Manresa.—Albañiles, 12 pesetas.

Mataró.—Anunadores y Ayudantes, 10 pesetas.—Artes y Oficios, 3.—Hiladores, 6.—Tejedores, 4.

Orense.—Canteros, 3 pesetas.

Palma de Mallorca.—Albañiles, 3 pesetas.—Obreros en hierro, 5.—Obreros en madera, 3.—Sombrereros fulistas, 4,50.—Zapateros, 4,20.

Roda.—Hiladores, 4,50 pesetas.—Preparadores, 4.—Tejedores, 5.

San Juan de Vilasar.—Obreros fabriles, 30 pesetas.

San Martín de Provensals.—Obreros fabriles, 30 pesetas.

Santander.—Tipógrafos, 5,50 pesetas.

Tarragona.—Zapateros, 4 pesetas.

Valencia.—Artes y oficios, 1,50 pesetas. Aserradores mecánicos, 10.—Sombrereros planchadores, 4,50.—Tintoreros, 4.—Tipógrafos, 7.

Total, 407,94 pesetas.

Barcelona, 6 de febrero de 1897.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

Reuniones

A LOS ORFEONISTAS

Se convoca para el martes 16, á las ocho y media de la noche, en el Centro Obrero, á todos los orfeonistas, con objeto de ponerse de acuerdo para comenzar los ensayos y hacer entrega de las nuevas partituras. Se suplica la puntual asistencia.

* *

Mañana, á las diez, celebrará una reunión de propaganda en el Centro Obrero de Sestao (Rivas, 20), la Sociedad de Torneros en hierro y demás metales de Vizcaya, á la cual se invita á los obreros de este ramo, estén ó no asociados.

En dicha reunión se hará la distribución del Reglamento.

Avisos

* * El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los correligionarios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

* * Se pone en conocimiento de los obreros de Gallarta que el Comité de la Agrupación Socialista de aquella localidad, se reúne todos los jueves por la noche en el Centro Obrero, café de Lecuna, donde pueden acudir á hacer efectivos los recibos y á

ingresar en la Agrupación los que aún no lo hayan hecho. También podrán dirigirse á los siguientes compañeros: en Labarga, á José Güénaga, y en las Conchas, á Cándido Lucio (tienda).

* * Se participa á los correligionarios de Las Carreras que, tanto para ingresar en esta Agrupación, como para hacer efectivas las cuotas y cuantas observaciones se les ocurran, todas las noches, de siete á ocho, y días festivos, de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde, pueden acudir al Centro Obrero, establecido en el piso primero del número 8.

* * Los trabajadores de Puente Nuevo y sus contornos que deseen ingresar en la Agrupación de Begoña pueden dirigirse á la casa de Malcuartu, primer piso, izquierda (frente á la tejera), todas las noches, de siete á ocho, y los días festivos, de una á tres de la tarde.

El Comité de la Agrupación se reúne todos los martes, de siete á ocho de la noche, en el citado local, á donde deben acudir los afiliados para pago de cuotas, reclamaciones, etc.

* * La Agrupación Socialista de Erandio (Desierto) tiene su domicilio social en la Ribera de Alzaga, núm. 1, planta baja. El Comité se reúne todos los jueves y días festivos, de diez á doce de la mañana. Lo que se pone en conocimiento de los afiliados para que puedan acudir á hacer efectivas las cuotas y para cuanto tengan que tratar con él. A las indicadas horas pueden acudir también los trabajadores que quieran ingresar en la Agrupación.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista.—Biografía y retrato.—Precio, 25 céntimos.

El Capital, por Carlos Marx, á 2,50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

El doctor Escuder y los socialistas, 50 céntimos de peseta.

Origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado, por Federico Engels, 3,50 pesetas.

¿Qué es Societarismo y qué es Socialismo? por B. Martín Rodríguez, 30 céntimos.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadradas en rústica, son las siguientes:

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joyes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, por el doctor Jaime Vera López, 75 céntimos.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º, Madrid, ó en esta Administración.

Estas obras forman un tomo de más de 300 páginas, vendiéndose al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias encuadradas en holandesa.